



EL PACTO DE LAUSANA

Nosotros, miembros de la Iglesia de Jesucristo, provenientes de más de 150 naciones y participantes del Congreso Internacional sobre Evangelización Mundial en Lausana, alabamos a Dios por su gran salvación y nos regocijamos en la comunión que nos ha concedido consigo mismo y entre nosotros. Nos sentimos profundamente conmovidos por la obra de Dios en nuestros días, impulsados al arrepentimiento por nuestras faltas y desafiados por la tarea inconclusa de la evangelización.

Creemos que el Evangelio es la buena noticia de Dios para todo el mundo, y estamos decididos, por su gracia, a obedecer el mandato de Cristo de proclamarlo a toda la humanidad y hacer discípulos de todas las naciones. Por lo tanto, deseamos reafirmar nuestra fe y nuestra resolución, y hacer público nuestro pacto.

1. EL PROPÓSITO DE DIOS

Afirmamos nuestra creencia en el único Dios eterno, Creador y Señor del mundo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, quien gobierna todas las cosas según el propósito de su voluntad. Él ha estado llamando del mundo a un pueblo para sí mismo y enviando a su pueblo de regreso al mundo para ser sus siervos y testigos, para la extensión de su reino, la edificación del cuerpo de Cristo y la gloria de su nombre. Confesamos con vergüenza que a menudo hemos negado nuestro llamado y fallado en nuestra misión, al conformarnos al mundo o al apartarnos de él. Sin embargo, nos regocijamos porque, incluso cuando se lleva en vasijas de barro, el evangelio sigue siendo un tesoro precioso. A la tarea de dar a conocer ese tesoro en el poder del Espíritu Santo, deseamos consagrarnos nuevamente.

2. LA AUTORIDAD Y EL PODER DE LA BIBLIA

Afirmamos la inspiración divina, la veracidad y la autoridad de las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento en su totalidad, como la única palabra escrita de Dios, sin error en todo lo que afirma, y la única regla infalible de fe y práctica. Afirmamos también el poder de la palabra de Dios para cumplir su propósito de salvación. El mensaje de la Biblia está dirigido a todos los hombres y mujeres. Porque la revelación de Dios en Cristo y en las Escrituras es inmutable. A través de ella, el Espíritu Santo sigue hablando hoy. Ilumina las mentes del pueblo de Dios en cada cultura para que perciban su verdad con una nueva perspectiva, revelando así a toda la Iglesia cada vez más de la multiforme sabiduría de Dios.

3. LA SINGULARIDAD Y LA UNIVERSALIDAD DE CRISTO

Afirmamos que hay un solo Salvador y un solo evangelio, aunque exista una amplia diversidad de enfoques evangelísticos. Reconocemos que todos tienen algún conocimiento de Dios a través de su revelación general en la naturaleza. Pero negamos que esto pueda salvar, pues la gente suprime la verdad con su injusticia. Rechazamos también, por ser denigrante para Cristo y el evangelio, todo tipo de sincretismo y diálogo que implique que Cristo habla por igual a través de todas las religiones e ideologías. Jesucristo, siendo él mismo el único Dios-hombre, que se entregó como único rescate por los pecadores, es el único mediador entre Dios y la humanidad. No hay otro nombre por el cual podamos ser salvos. Todos los hombres y mujeres perecen a causa del pecado, pero Dios ama a

todos, no deseando que nadie perezca, sino que todos se arrepientan. Sin embargo, quienes rechazan a Cristo repudian el gozo de la salvación y se condenan a la separación eterna de Dios. Proclamar a Jesús como «el Salvador del mundo» no significa afirmar que todas las personas se salvan automática o finalmente, y mucho menos afirmar que todas las religiones ofrecen la salvación en Cristo. Más bien, significa proclamar el amor de Dios por un mundo de pecadores e invitar a todos a responderle como Salvador y Señor con un compromiso personal y sincero de arrepentimiento y fe. Jesucristo ha sido exaltado por encima de todo otro nombre; anhelamos el día en que toda rodilla se doble ante él y toda lengua lo confiese Señor.

4. LA NATURALEZA DE LA EVANGELIZACIÓN

Evangelizar es difundir la buena noticia de que Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos según las Escrituras, y que, como Señor reinante, ahora ofrece el perdón de los pecados y los dones liberadores del Espíritu a todos los que se arrepienten y creen. Nuestra presencia cristiana en el mundo es indispensable para la evangelización, al igual que el diálogo cuyo propósito es escuchar con atención para comprender. Pero la evangelización en sí misma es la proclamación del Cristo histórico y bíblico como Salvador y Señor, con el fin de persuadir a las personas a que se acerquen a él personalmente y así se reconcilien con Dios. Al lanzar la invitación del Evangelio, no podemos ocultar el costo del discipulado. Jesús sigue llamando a todos los que desean seguirlo a negarse a sí mismos, tomar su cruz e identificarse con su nueva comunidad. Los resultados de la evangelización incluyen la obediencia a Cristo, la incorporación a su Iglesia y el servicio responsable en el mundo.

5. RESPONSABILIDAD SOCIAL CRISTIANA

Afirmamos que Dios es el Creador y Juez de todos los hombres. Por lo tanto, debemos compartir su preocupación por la justicia y la reconciliación en toda la sociedad humana, así como por la liberación de hombres y mujeres de toda opresión. Dado que hombres y mujeres fuimos creados a imagen de Dios, toda persona, independientemente de su raza, religión, color, cultura, clase social, sexo o edad, posee una dignidad intrínseca por la cual debe ser respetada y servida, no explotada. En este sentido, también expresamos arrepentimiento por nuestra negligencia y por haber considerado en ocasiones la evangelización y la preocupación social como mutuamente excluyentes. Si bien la reconciliación con los demás no es reconciliación con Dios, ni la acción social es evangelización, ni la liberación política es salvación, afirmamos que la evangelización y la participación sociopolítica forman parte de nuestro deber cristiano. Ambas son expresiones necesarias de nuestra doctrina sobre Dios y el hombre, de nuestro amor al prójimo y de nuestra obediencia a Jesucristo. El mensaje de salvación implica también un mensaje de juicio sobre toda forma de alienación, opresión y discriminación, y no debemos temer denunciar el mal y la injusticia dondequiera que existan. Cuando las personas reciben a Cristo, nacen de nuevo en su reino y deben procurar no solo manifestar, sino también difundir su justicia en medio de un mundo injusto. La salvación que proclamamos debe transformarnos en la totalidad de nuestras responsabilidades personales y sociales. La fe sin obras está muerta.

6. LA IGLESIA Y LA EVANGELIZACIÓN

Afirmamos que Cristo envía a su pueblo redimido al mundo como el Padre lo envió a él, y que esto exige una penetración profunda y comprometida en el mundo. Necesitamos salir de nuestros guetos eclesiásticos y penetrar en la sociedad no cristiana. En la misión de servicio abnegado de la Iglesia, la evangelización es primordial. La evangelización mundial requiere que toda la Iglesia lleve el evangelio

completo a todo el mundo. La Iglesia está en el centro mismo del propósito cósmico de Dios y es el medio que Él ha designado para difundir el evangelio. Pero una iglesia que predica la cruz debe estar marcada por la cruz misma. Se convierte en un obstáculo para la evangelización cuando traiciona el evangelio o carece de una fe viva en Dios, de un amor genuino por las personas o de una honestidad escrupulosa en todo, incluyendo la promoción y las finanzas. La iglesia es la comunidad del pueblo de Dios, no una institución, y no debe identificarse con ninguna cultura, sistema social o político en particular, ni con ninguna ideología humana.

7. COOPERACIÓN EN LA EVANGELIZACIÓN

Afirmamos que la unidad visible de la Iglesia en la verdad es el propósito de Dios. La evangelización también nos llama a la unidad, porque nuestra unidad fortalece nuestro testimonio, así como nuestra desunión debilita nuestro evangelio de reconciliación. Reconocemos, sin embargo, que la unidad organizativa puede adoptar muchas formas y no necesariamente impulsa la evangelización. Aun así, quienes compartimos la misma fe bíblica debemos estar estrechamente unidos en comunión, trabajo y testimonio. Confesamos que nuestro testimonio a veces se ha visto empañado por un individualismo pecaminoso y duplicaciones innecesarias. Nos comprometemos a buscar una unidad más profunda en la verdad, el culto, la santidad y la misión. Instamos al desarrollo de la cooperación regional y funcional para el avance de la misión de la Iglesia, para la planificación estratégica, para el aliento mutuo y para el intercambio de recursos y experiencias.

8. IGLESIAS EN ALIANZA EVANGELÍSTICA

Nos alegramos del inicio de una nueva era misionera. El papel dominante de las misiones occidentales está desapareciendo rápidamente. Dios está suscitando entre las iglesias más jóvenes un valioso recurso para la evangelización mundial, demostrando así que la responsabilidad de evangelizar pertenece a todo el cuerpo de Cristo. Por consiguiente, todas las iglesias deben preguntarse a Dios y a sí mismas qué deben hacer tanto para alcanzar su propia región como para enviar misioneros a otras partes del mundo. Es fundamental una reevaluación continua de nuestra responsabilidad y función misionera. De esta manera, se desarrollará una creciente alianza entre las iglesias y se manifestará con mayor claridad el carácter universal de la Iglesia de Cristo. Damos gracias a Dios también por las organizaciones que trabajan en la traducción de la Biblia, la formación teológica, los medios de comunicación, la literatura cristiana, la evangelización, las misiones, la renovación de la iglesia y otros campos especializados. Estas organizaciones también deben realizar un autoexamen constante para evaluar su eficacia como parte de la misión de la Iglesia.

9. LA URGENCIA DE LA TAREA EVANGELIZADORA

Más de 2700 millones de personas, es decir, más de dos tercios de la humanidad, aún no han sido evangelizadas. Nos avergüenza que tantas hayan sido olvidadas; es una constante afrenta para nosotros y para toda la Iglesia. Sin embargo, en muchas partes del mundo existe ahora una receptividad sin precedentes al Señor Jesucristo. Estamos convencidos de que este es el momento para que las iglesias y las organizaciones paraeclesiales oren fervientemente por la salvación de quienes aún no han sido alcanzados y emprendan nuevos esfuerzos para lograr la evangelización mundial. En ocasiones, puede ser necesario reducir el número de misioneros extranjeros y de fondos en un país evangelizado para facilitar el crecimiento de la iglesia nacional en su autosuficiencia y liberar recursos para las zonas no evangelizadas. Los misioneros deben fluir cada vez con mayor libertad

desde y hacia los seis continentes con espíritu de servicio humilde. El objetivo debe ser que, por todos los medios disponibles y lo antes posible, toda persona tenga la oportunidad de oír, comprender y recibir la buena noticia. No podemos aspirar a alcanzar este objetivo sin sacrificio. Todos nos sentimos consternados por la pobreza de millones de personas y perturbados por las injusticias que la provocan. Quienes vivimos en circunstancias acomodadas asumimos la responsabilidad de adoptar un estilo de vida sencillo para poder contribuir con mayor generosidad tanto a la ayuda humanitaria como a la evangelización.

10. EVANGELIZACIÓN Y CULTURA

El desarrollo de estrategias para la evangelización mundial requiere métodos innovadores y creativos. Con la guía de Dios, el resultado será el surgimiento de iglesias profundamente arraigadas en Cristo y estrechamente vinculadas a su cultura.

La cultura siempre debe ser examinada y juzgada según las Escrituras. Dado que los hombres y las mujeres son criaturas de Dios, parte de su cultura es rica en belleza y bondad. Sin embargo, debido a su naturaleza caída, toda ella está contaminada por el pecado y parte de ella es demoníaca. El evangelio no presupone la superioridad de ninguna cultura sobre otra, sino que evalúa todas las culturas según sus propios criterios de verdad y justicia, e insiste en la existencia de absolutos morales en cada cultura. Con demasiada frecuencia, las misiones han exportado junto con el evangelio una cultura ajena, y las iglesias a veces se han visto esclavizadas a la cultura en lugar de a las Escrituras. Los evangelistas de Cristo deben buscar humildemente despojarse de todo excepto de su autenticidad personal para convertirse en servidores de los demás, y las iglesias deben buscar transformar y enriquecer la cultura, todo para la gloria de Dios.

11. EDUCACIÓN Y LIDERAZGO

Confesamos que en ocasiones hemos priorizado el crecimiento de la iglesia a expensas de su profundidad, y hemos separado la evangelización de la formación cristiana. También reconocemos que algunas de nuestras misiones han tardado demasiado en capacitar y alentar a los líderes nacionales a asumir sus responsabilidades. Sin embargo, estamos comprometidos con los principios autóctonos y anhelamos que cada iglesia cuente con líderes nacionales que manifiesten un estilo de liderazgo cristiano, basado no en la dominación, sino en el servicio. Reconocemos la gran necesidad de mejorar la educación teológica, especialmente para los líderes eclesiásticos. En cada nación y cultura debería existir un programa de capacitación eficaz para pastores y laicos en doctrina, discipulado, evangelización, formación y servicio. Dichos programas no deben basarse en metodologías estereotipadas, sino que deben desarrollarse mediante iniciativas locales creativas, de acuerdo con los principios bíblicos.

12. CONFLICTO ESPIRITUAL

Creemos que estamos inmersos en una constante lucha espiritual contra las potestades y los principados del mal, que buscan derrocar a la Iglesia y frustrar su misión de evangelización mundial. Reconocemos la necesidad de revestirnos de la armadura de Dios y de librar esta batalla con las armas espirituales de la verdad y la oración. Detectamos la actividad de nuestro enemigo no solo en ideologías falsas fuera de la Iglesia, sino también dentro de ella, en falsos evangelios que distorsionan las Escrituras y colocan a las personas en el lugar de Dios. Necesitamos vigilancia y discernimiento para salvaguardar el evangelio bíblico. Reconocemos que nosotros mismos no somos inmunes a la

mundanidad de pensamientos y acciones, es decir, a la rendición al secularismo. Por ejemplo, si bien los estudios cuidadosos del crecimiento de la Iglesia, tanto numérico como espiritual, son correctos y valiosos, a veces los hemos descuidado. En otras ocasiones, deseosos de asegurar una respuesta al evangelio, hemos comprometido nuestro mensaje, manipulado a quienes nos escuchan mediante técnicas de presión y nos hemos preocupado indebidamente por las estadísticas, o incluso hemos sido deshonestos en su uso. Todo esto es mundano. La Iglesia debe estar en el mundo; el mundo no debe estar en la Iglesia.

13. LIBERTAD Y PERSECUCIÓN

Es deber divino de todo gobierno garantizar condiciones de paz, justicia y libertad en las que la Iglesia pueda obedecer a Dios, servir al Señor Jesucristo y predicar el evangelio sin interferencias. Por lo tanto, oramos por los líderes de las naciones y les exhortamos a garantizar la libertad de pensamiento y de conciencia, así como la libertad de practicar y propagar la religión de acuerdo con la voluntad de Dios y según lo establecido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. También expresamos nuestra profunda preocupación por todos aquellos que han sido encarcelados injustamente, y especialmente por quienes sufren por su testimonio del Señor Jesús. Prometemos orar y trabajar por su libertad. Al mismo tiempo, nos negamos a ser intimidados por su destino. Con la ayuda de Dios, también buscaremos oponernos a la injusticia y permanecer fieles al evangelio, cueste lo que cueste. No olvidamos las advertencias de Jesús de que la persecución es inevitable.

14. EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

Creemos en el poder del Espíritu Santo. El Padre envió a su Espíritu para dar testimonio de su Hijo; sin su testimonio, el nuestro es inútil. La convicción de pecado, la fe en Cristo, el nuevo nacimiento y el crecimiento cristiano son obra suya. Además, el Espíritu Santo es un espíritu misionero; por lo tanto, la evangelización debe surgir espontáneamente de una iglesia llena del Espíritu. Una iglesia que no es misionera se contradice a sí misma y apaga al Espíritu. La evangelización mundial solo será una posibilidad real cuando el Espíritu renueve a la Iglesia en verdad y sabiduría, fe, santidad, amor y poder. Por consiguiente, exhortamos a todos los cristianos a orar por tal visitación del Espíritu Soberano de Dios, para que todo su fruto se manifieste en todo su pueblo y todos sus dones enriquezcan el cuerpo de Cristo. Solo entonces el mundo entero se convertirá en un instrumento digno en sus manos, para que toda la tierra oiga su voz.

15. EL REGRESO DE CRISTO

Creemos que Jesucristo regresará personal y visiblemente, con poder y gloria, para consumar su salvación y su juicio. Esta promesa de su venida es un estímulo adicional para nuestra evangelización, pues recordamos sus palabras de que el evangelio debe ser predicado primero a todas las naciones. Creemos que el período entre la ascensión de Cristo y su regreso debe estar dedicado a la misión del pueblo de Dios, que no tiene libertad para detenerse antes del fin. También recordamos su advertencia de que surgirán falsos Cristos y falsos profetas como precursores del Anticristo final. Por lo tanto, rechazamos como un sueño orgulloso y autosuficiente la idea de que las personas puedan construir una utopía en la tierra. Nuestra confianza cristiana es que Dios perfeccionará su reino, y esperamos con anhelo ese día, y el nuevo cielo y la nueva tierra en los que morará la justicia y Dios reinará para

siempre. Mientras tanto, nos consagramos nuevamente al servicio de Cristo y de las personas en gozosa sumisión a su autoridad sobre toda nuestra vida.

COMPROMISO

Por lo tanto, a la luz de nuestra fe y nuestra firme resolución, hacemos una alianza solemne con Dios y entre nosotros, para orar, planificar y trabajar juntos por la evangelización del mundo entero. Invitamos a otros a unirse a nosotros. ¡Que Dios nos ayude, por su gracia y para su gloria, a ser fieles a esta alianza! Amén.

(Lugar / Fecha)

(Firma)

REFERENCIAS BÍBLICAS:

Isaías 40:28; Mateo 28:19; Efesios 1:11; Hechos 15:14; Juan 17:6, 18; Efesios 4:12; 1 Corintios 5:10; Romanos 12:2; 2 Corintios 4:7

2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:21; Juan 10:35; Isaías 55:11; 1 Corintios 1:21; Romanos 1:16; Mateo 5:17,18; Judas 3; Efesios 1:17,18; 3:10,18

Gálatas 1:6-9; Romanos 1:18-32; 1 Timoteo 2:5,6; Hechos 4:12; Juan 3:16-19; 2 Pedro 3:9; 2 Tesalonicenses 1:7-9; Juan 4:42; Mateo 11:28; Efesios 1:20,21; Filipenses 2:9-11

1 Corintios 15:3,4; Hechos 2:32-39; Juan 20:21; 1 Corintios 1:23; 2 Corintios 4:5; 5:11,20; Lucas 14:25-33; Marcos 8:34; Hechos 2:40,47; Marcos 10:43-45

Hechos 17:26,31; Génesis 18:25; Isaías 1:17; Salmo 45:7; Génesis 1:26,27; Santiago 3:9; Levítico 19:18; Lucas 6:27,35; Santiago 2:14-26; Juan 3:3,5; Mateo 5:20; 6:33; II Corintios 3:18; Santiago 2:20

Juan 17:18; 20:21; Mateo 28:19,20; Hechos 1:8; 20:27; Efesios 1:9,10; 3:9-11; Gálatas 6:14,17; II Corintios 6:3,4; II Timoteo 2:19-21; Filipenses 1:27

Juan 17:21,23; Efesios 4:3,4; Juan 13:35; Filipenses 1:27; Juan 17:11-23; Romanos 1:8; Filipenses 1:5; 4:15; Hechos 13:1-3, 1 Tesalonicenses 1:6-8

Juan 9:4; Mateo 9:35-38; Romanos 9:1-3; 1 Corintios 9:19-23; Marcos 16:15; Isaías 58:6,7; Santiago 1:27; 2:1-9; Mateo 25:31-46; Hechos 2:44,45; 4:34,35

Hasta el 10: Marcos 7:8,9,13; Génesis 4:21,22; 1 Corintios 9:19-23; Filipenses 2:5-7; 2 Corintios 4:5

Hasta el 11: Colosenses 1:27,28; Hechos 14:23; Tito 1:5,9; Marcos 10:42-45; Efesios 4:11,12

Hasta el 12: Efesios 6:12; 2 Corintios 4:3,4; Efesios 6:11,13-18; 2 Corintios 10:3-5; 1 Juan 2:18-26; 4:1-3; Gálatas 1:6-9; 2 Corintios 2:17; 4:2; Juan 17:15

Hasta el 13: 1 Timoteo 1:1-4; Hechos 4:19; 5:29; Colosenses 3:24; Hebreos 13:1-3; Lucas 4:18; Gálatas 5:11; 6:12; Mateo 5:10-12; Juan 15:18-21

Hasta el 14: 1 Corintios 2:4; Juan 15:26,27; 16:8-11; 1 Corintios 12:3; Juan 3:6-8; 2 Corintios 3:18; Juan 7:37-39; 1 Tesalonicenses 5:19; Hechos 1:8; Salmos 85:4-7; 67:1-3; Gálatas 5:22,23; 1 Corintios 12:4-31; Romanos 12:3-8)

Hasta el capítulo 15: Marcos 14:62; Hebreos 9:28; Marcos 13:10; Hechos 1:8-11; Mateo 28:20; Marcos 13:21-23; Juan 2:18; 4:1-3; Lucas 12:32; Apocalipsis 21:1-5; 2 Pedro 3:13; Mateo 28:18